

Para un compañero de camino: en recuerdo y agradecimiento

ARTURO ALPÍZAR MUCIÑO

Qué tal Gerardo. Estimado doctor Gerardo Rodríguez Casas, deseo sinceramente que la estés pasando bien; ¡mira que aquí se te extraña! Algunos creemos, y no sólo eso, queremos mirarte en tu lugar de trabajo, tomando notas, marcando textos en tu acostumbrado estilo meticuloso.

Varios de los pasantes no olvidamos tu cibernético fichero organizado con ligas, pero lo mejor de todo era la alegría que mostrabas al hurgar en cada línea.

Son inolvidables tus clases de Tomás de Aquino y de Agustín de Hipona, sin duda, elementos distintivos de tu imagen y de tu conciencia. Aristóteles, uno de los autores favoritos.

¿Recuerdas a Hume? Irreverente y lacónico resbalaba en tus explicaciones; tus paráfrasis de Maquiavelo eran moduladas por la expresión de tu semblante, y se inquietaba tu mirada antes del clásico estribillo: “bueno, vamos a ver”.

Por décadas, alumnos de preparatoria y los colegas elogiaron tus clases de lógica, tu singular estilo expositivo: claro, preciso y suficiente.

Oportuno, podríamos decir que bastante. En la guerra, ni con sirios ni con troyanos, tú tenías tu propia causa: el trabajo, la constancia y siempre el justo medio.

Enemigo de los excesos, justo, muy justo, y a tu manera generoso, también muy a tu manera.

Cuéntanos: ¿te has encontrado por ahí con Ariel?, ¿no sabes si trabaja a Foucault o si ya lo cambió por Trías o retomó una vez más el estudio de José Ortega y Gasset?

Como antaño, viene a mi mente tu figura sobria, austera, y tu característico estilo ascético discreto; eras un estoico, no cabe duda. Siempre cumplido, extremadamente puntual, no parecías de Humanidades.

Por el contrario, Ariel Ortega era romántico, radical como la Filosofía misma: ya debió buscar a Epicuro y a Diógenes para convencer al cuerpo celestial de las bondades del hedonismo.

Era bastante inteligente, no sólo un pragmático disfrazado, gozaba lo que tenía; de muy buen gusto: se lo podía mirar, de vez en cuando, bajar de un *Mercedes Benz*, condu-

PARA UN COMPAÑERO DE CAMINO: EN RECUERDO Y AGRADECIMIENTO

cido por una dama elegante, bella, con muy buenos recursos. No hay duda de que la suerte cuenta. Es posible que Dionisios le prodigara parabienes. Y en ocasiones lo mirabas caminar en sentido contrario por las calles del centro, con su típica estampa desaliñada, pero siempre cautivadora.

Mi estimado Gerardo: en ti, por el contrario, las mujeres miraban al padre amoroso, que en la brega de la letra se daba sus *tempos* para cuidar de sus hijos.

Siempre ejemplar.

Señor doctor, hoy recordamos con gratitud tu trabajo y el legado gnoseológico de varias décadas de esfuerzo.

Recordamos tus afanes pero, sobre todo, la modestia y la constancia que robustecieron tu trayectoria.

El día de hoy nuestro mejor recuerdo es para ti.

Muchas gracias.